¡Oh, Al-lah! En Ti me refugio de la incapacidad, la pereza, la cobardía, la tacañería, la vejez, la tortura de la tumba y de la fitna (tribulación y conflicto) de la vida y la muerte.

Narró Anas Ibn Malik -Al-lah esté complacido con él-: El Mensajero de Al-lah -la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él- solía decir: “¡Oh, Al-lah! En Ti me refugio de la incapacidad, la pereza, la cobardía, la tacañería, la vejez, la tortura de la tumba y de la fitna (tribulación y conflicto) de la vida y la muerte.” En otro relato: “de la incapacidad de pagar las deudas y de la opresión de los hombres”.

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari - Registrado por Al-Bujari y Muslim]

Este hadiz es de los que integran varias cuestiones, es decir que el Profeta, la paz y las bendicones de Al-lah sean con él, expresa pocas palabras pero que abarcan muchos asuntos. En este hadiz el Mensajero de Al-lah se refugia en Al-lah de varios males que podría impedir el progreso del siervo hacia su Creador. Específicamente, el Mensajero de Al-lah se refugió de: “la incapacidad y la pereza” son dos formas de inmovilidad e inactividad. Cuando es por falta de voluntad, se considera pereza, y el perezoso es el ser con la voluntad más débil, y el que menos deseo siente por las cosas, pero la inmovilidad se puede deber a una incapacidad. “La cobardía y la tacañería” son dos formas de evitar hacer el bien. La cobardía debilita el corazón del individuo, por lo que evita defender lo lícito y prohibir lo ilícito, ya que tiene un corazón muy débil y está más influido por lo que dice la gente que por lo que ordena el Creador de esa gente. Mientras que la tacañería lleva al individuo no donar nada cuando en realidad puede hacerlo. No cumple con el pilar del azaque, ni cumple con lo que está obligado a sufragar a los demás. De este modo, lo detesta Al-lah y lo detesta la gente. “La vejez” es llegar a la última etapa de la vida, en la que el individuo no puede valerse por sí mismo. El ser humano cuando alcanza está etapa, pierde el control sobre sus sentidos, se debilita su fuerza, de modo que no puede adorar a Al-lah Enaltecido sea, ni puede beneficiar a su familia. Después, el Mensajero de Al-lah se refugió de “la tortura de la tumba”, la cual es verídica. De ahí, que el Mensajero nos llamara a hacerlo después de cada rezo. “Y de la fitna (conflicto y tribulación) de la vida y la muerte”, con lo que se abarca las dos vidas, la de acá y la de allá, ya que el ser humano debería tener temor del final infeliz o de no encontrar la recompensa en la otra vida. También debe temer el conflicto de los dos ángeles de la tumba, etc. En otro relato: “de la incapacidad de pagar las deudas y de la opresión de los hombres”, ya que ambas cuestiones son formas de opresión: No poder pagar las deudas es una oprisión pero con derecho y la opresión de los hombres quiere decir, su despotismo y es oprimir injustamente a los hombres.

